

DOMINGO DE GLORIA EN EL SITIO RAMSAR DEL VALLE DE ANDORRA, USHUAIA

Domingo 6 de febrero del 2011, domingo de gloria para más de 90 personas que participamos de la Caminata por los Turbales y Mirador de Altura del Sitio Ramsar, ubicado al fondo del Valle de Andorra. La convocatoria, auspiciada por Recursos Naturales de la Provincia y ONGs de Andorra como AVA (Amigos del Valle de Andorra) y la Asociación Laguna de los Témpanos, junto al CAMU (Club Amigos de la Montaña) congregó a vecinos de Ushuaia, algunos de ámbitos oficiales -como la Ministra de Salud, el Subsecretario de Políticas de Salud, la responsable de Epidemiología, el Secretario de Desarrollo Sustentable- y otros entusiastas de todas las edades, entre los 60 y los 5 meses de edad...

Los numerosos niños avanzaron juntando calafates entre flores amarillas de botón de oro y troncos caídos por donde trepar, mientras los más grandes en cada parada técnica- la primera, en la turbera en explotación, con las rampas donde se seca la turba cortada en panes- preguntaban a los técnicos de Recursos Naturales muchas inquietudes “inquietantes”, como la conservación del recurso no renovable que es la turba, su uso razonable y sustentable, lo que cobra el Estado en concepto de regalías y demás temas urticantes que merecen un debate a fondo por parte de la comunidad. Ya en la segunda parada técnica, en el turbal de sphagnum magallanicum, aprendimos sobre este musgo color ocre tan hermoso y pisamos con cautela y respeto turberas prístinas que a la Madre Tierra le llevó unos miles de años dar a luz...

Los ojitos de muchos se llenaban de emoción, mientras los más chiquitos saltaban entusiasmados en esa esponjosa suavidad de la turba, hundiéndose y lanzándose en un verdadero pelotero a cielo abierto donde acostarse a ver pasar las nubes, o mirar el glaciar Vinciguerra allá arriba a nuestra derecha, o dejarse llevar por el sonido del río que corre rumoroso bordeando la turba, o perder la vista en las laderas que nos rodean cubiertas de bosques de lengas, ñires, hongos y frutillas que empiezan a madurar es un placer incomparable. Tantos estímulos juntos, tantas sensaciones placenteras, tantas emociones.

Aprendimos de las turberas minerotróficas, de las de cárex, de las de altura; del privilegio que es tener estos pulmones ocre en nuestras vidas -gracias gente de Recursos Naturales, fueron muy didácticos-. Pero principalmente aprendimos a mirar la turba y los turbales de otra forma; a respetarlos, a venerarlos, a sentirlos como el vientre acuoso de la PachaMama que nos mece y nos arrulla, generosa, en el silencio de la montaña.

Después llegó el segundo nivel, el más exigente: el momento de subir la montaña para llegar al Mirador de Altura, cerca de donde la senda a la Laguna de los Témpanos-al pie del glaciar Vinciguerra-y la senda a Laguna Encantada se bifurcan. Algunos volvieron al punto de partida, la tranquera de entrada a la turbera, pero el grueso del grupo, que a esa altura nos habíamos hecho amigos, seguimos entusiasmados...mudos en la subida infinita de la Cuesta del Silencio -

así dice Sergio, de Rec. Nat. que la llaman- hasta recuperar el aliento siempre en medio del bosque, abriendo camino para llegar a unas piedras balcón que nos dieron una vista panorámica. El río y las turberas extendiéndose en el fondo del valle como pulmones alargados, color óxido, que respiran y abren sus ojos húmedos al amparo de glaciares, ríos y bosques sobrevolados por una increíble variedad de aves.

La caminata iba a ser de 3 horas: pues nos llevó el doble, porque las preguntas fueron muchas, los calafates maduros una tentación, el río invitaba a hacer sapitos, el mirador tenía un magnetismo tal que no podíamos dejar de mirar, sacar fotos, comer algo y volver a mirar extasiados...

Mención especial para Ariadna, de flamantes 2 años, que subió en parte caminando, berreando en la Cuesta del Silencio-la única voz que se oía-y las más de las veces a upa de sus padres. Para darse una idea del grado de dificultad de la caminata, el otro más chiquito, Conrado (4), preguntó al empezar a descender: "Mamá, ¿cuándo subimos la montaña?". Todos reímos cansados pero felices, y más felices todavía porque al bajar, la gente de la Asoc. Laguna de los Témpanos nos esperaba con tortas fritas de Erica, calentitas; con budín de Juana, chocolate, café... ¡y hasta la variante de café con caña, qué nivel!

¿Hace falta decir que queremos más, que apoyamos la iniciativa de Recursos Naturales y las ONGs. que necesitamos que se repita esta experiencia? ¿Cómo no amar el Sitio Ramsar cuando lo conoces de esta manera? ¿Cómo, entonces, no hacer TODO a nuestro alcance para protegerlo y conservarlo? ¡Vamos por MAS!

Caminante feliz, contando lo sucedido: Sandra Gioia.